

Mesa N°49: Clases sociales y enfrentamientos en el origen, desarrollo y crisis del capitalismo en América Latina (siglos XIX-XXI).

Coordinadores: Harari, Fabián (UNSL) Roberto Muñoz (UNLP)

La trayectoria laboral de los mocovíes del norte santafesino: de la conquista del Chaco a la conformación de la *Comunidad Aborigen Pedro José*^{1*}

Francisco Filippi
CIECS - CONICET - UNC

Introducción

El estudio de la historia y las problemáticas actuales que atraviesan los pueblos indígenas en nuestro país ha producido una gran cantidad de investigaciones en las distintas áreas de las ciencias sociales. La llamada “cuestión indígena” se presenta como una problemática amplia que tiene que ver con las dificultades para el acceso a la tierra y a los derechos básicos de la ciudadanía, así como a una serie de reclamos asociados al respeto y promoción de la identidad étnica. Los estudios centrados en la inserción particular de los pueblos indígenas a las relaciones de producción capitalistas son más escasos, aunque no inexistentes (Balazote & Radovich, 1992; Gordillo, 1992; Iñigo Carrera N., 1988, 1998 y 2010; Iñigo Carrera V., 2008; Iñigo Carrera J. & Iñigo Carrera V., 2017, Muñoz, 2016; Trincherro, 2000). El presente trabajo se inscribe en esa línea, y busca indagar, a partir del caso específico de los mocovíes del norte santafesino, en las modalidades que asume el trabajo entre los miembros de la Comunidad Aborigen Pedro José de Tostado, teniendo en cuenta su inserción al mercado laboral de la región. Analizamos la experiencia histórica en tanto trabajadores de los mocovíes del norte santafesino desde la conquista del chaco hasta la actualidad para aportar a una caracterización de su situación presente que tenga en cuenta el criterio de clase.

El concepto de indígena pierde todo sentido si no se encara el estudio de las “comunidades” de nuestro país desde una perspectiva que, a la vez que historicice los procesos que han transformado sustancialmente su situación en cada período, lejos de analizarlas en términos aislados y particularistas, las enmarque en el desarrollo general del modo de producción capitalista. Así, los procesos de génesis, desarrollo y crisis

¹Esta ponencia es un avance de investigación en el marco del proyecto de Doctorado en Antropología titulado “Trabajo e inserción productiva de los mocovíes de la Comunidad Aborigen Pedro José, Tostado, Santa Fe”, desarrollado con el financiamiento del CONICET.

sucesivas de acumulación de capital en nuestro país y en cada una de sus regiones han sido determinantes para comprender la cambiante trayectoria histórica de estos grupos (Wolf, 2005).

En esa dirección desarrollamos aquí una caracterización de las formas en que los mocovíes del norte santafesino se insertaron al mercado laboral de la región, desde la etapa de la proletarización forzada a fines siglo XIX y principios del XX hasta las últimas décadas en que fueron reconocidos oficialmente por el Estado, conformando así la comunidad en términos jurídicos y accediendo de modo parcial a ciertos derechos constitucionales. En los últimos años muchos trabajos en nuestro país se han enfocado en los procesos de formación y visibilización de comunidades desde la década de 1980, en un contexto que ha sido caracterizado como de “emergencia indígena”. El presente análisis parte de la idea de que dichos procesos no pueden comprenderse como simple respuesta contingente e instrumental a un nuevo contexto neoliberal -aunque esto también explique, en parte, la situación- sino a través de su contextualización regional e histórica en términos de larga duración (Briones, 2008).

Según el último censo nacional realizado en 2010 la población mocoví en nuestro país asciende a 22.439 personas, de las cuales 13.466, el 60%, reside en la provincia de Santa Fe, el resto en la provincia de Chaco y, en menor medida, en Entre Ríos y Corrientes (INDEC, 2012). Para el período que aquí nos interesa, este grupo poblacional ha sido objeto de estudio en las últimas décadas a nivel académico a través de diversas investigaciones que han historizado el surgimiento y desarrollo en líneas generales de comunidades en particular (Dalla Corte Caballero, 2012), analizando los procesos de organización política y la conformación de liderazgos (Citro, 2006 y 2008; Rosan, 2016a), así como las prácticas religiosas (Altman, 2017). Fuera del ámbito académico, en décadas anteriores se han producido trabajos sobre algunas comunidades mocovíes que comparten un punto de vista positivista y tradicional, muchas veces atravesado por categorías esencialistas y etnocéntricas, que sin embargo resultan valiosos como fuentes documentales para comprender su historia en el siglo XX (Ferro de Schreiber, 1995; Gori, 1972; Martínez-Crovetto, 1968).

En términos generales el objetivo es poner en relación estos avances con el análisis sobre el rol ocupado por los mocovíes en el contexto de las relaciones capitalistas de producción, teniendo en cuenta que su ubicación en la estructura social, a través del proceso histórico, nos permite comprender y contextualizar gran parte de su trayectoria

en tanto trabajadores, pero también como indígenas organizados en “comunidades”. A su vez, esto puede contribuir a una definición más precisa del concepto de “comunidad indígena” para la región chaqueña argentina.

Metodología y fuentes

Las herramientas metodológicas se adecúan a las características del objeto de estudio y a la disponibilidad de fuentes relevadas hasta el momento. En primer lugar, la perspectiva antropológica aporta la herramienta etnográfica y el rescate de la tradición oral como forma particularmente fructífera de abordar una investigación de una población que históricamente ha sido invisibilizada y acallada desde la documentación escrita, sea o no oficial: los censos, relatos de viajeros, informes de funcionarios y disposiciones gubernamentales, entre otros, constituyen un acervo que se encuentra fuertemente cargado de nociones etnocéntricas que desde muy temprano han negado la existencia en nuestro país de pueblos indígenas. De este modo, recurrimos a las entrevistas y al registro de observaciones de campo recientemente realizadas en el marco del proyecto (Del Río W., 2010).

Esta salvedad, sin embargo, no implica abandonar el análisis de documentos, las fuentes escritas y estadísticas, que ofrecen información valiosa por lo que dicen y lo que ocultan, lo que niegan y lo que afirman. En particular para la historia de los mocovíes del norte santafesino y el sur del Chaco utilizamos aquí las Memorias del Ministerio de Guerra y Marina (MGyM), el primer Censo de la Provincia de Santa Fe de 1887, un conjunto de documentos inéditos del Regimiento 6° de Caballería de Línea y el Informe sobre el Estado de las Clases Obreras Argentinas de Biallet Massé, quien visitó Tostado y el norte provincial en su recorrido por el país.

En línea con la expectativa de la “extinción” y la “hipótesis del blanqueamiento”, durante gran parte del siglo XX la documentación deja de hacer referencia a los indígenas en general y los mocovíes no quedaron exentos de ello, por lo que resulta más difícil hallar documentos históricos que, luego de las grandes masacres indígenas ocurridas en territorio chaqueño como la de Napalpí (1924) y El Zapallar (1933), refieran a su existencia y su modo de vida. Sin embargo, existe bibliografía y fuentes secundarias que nos permite tener una idea sobre el grupo de estudio en particular.

A su vez, disponemos de un registro inédito elaborado en 1998 por miembros de la propia Comunidad Aborigen Pedro José junto a representantes del Instituto de Cultura

Popular (INCUPO). Basado en memorias orales y en datos y documentos aportados por vecinos de la ciudad, este documento fue producido frente a la necesidad de “hacer una historia” y así cumplir con los requisitos del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) para la inscripción de la comunidad en el Registro Nacional de Comunidades Indígenas.

La inserción laboral de los mocovíes en el Chaco santafesino

Desde fines de 1870 y hasta 1911 se sucedieron una serie de campañas militares hacia el espacio chaqueño cuya finalidad era la ocupación e incorporación definitiva de estos territorios al Estado nación. En ese marco el fortín Tostado sirvió como comandancia y asiento del Regimiento n° 6 de Caballería de Línea desde fines del siglo XIX hasta su traslado al interior del territorio chaqueño en 1911. El avance estatal estuvo acompañado y se produjo en relación dialéctica con el desarrollo de las relaciones sociales capitalistas en un espacio hasta entonces dominado por la población indígena, en donde el imperio español no ejerció un control efectivo. Esto implicó un proceso de apropiación de tierras en manos privadas -la estructura de propiedad resultante en el norte de Santa Fe fue sumamente concentrada-, así como la creación de un mercado de capitales y un mercado de trabajo (Filippi, 2017 y 2018).²

En ese contexto, la proletarización forzosa del indígena chaqueño implicó su confinamiento en instituciones creadas para tal fin, las reducciones indígenas, el aporte y traslado por parte del Estado de contingentes de familias indígenas para su trabajo en obrajes e ingenios azucareros, así como la eliminación o el bloqueo de alternativas de subsistencia tales como el acceso al monte y a los ríos para la obtención de alimentos. En este marco el Estado asumió el rol de impulsar la acumulación capitalista a través del uso de la violencia, en un período en que era necesario aún, para el espacio chaqueño, apuntalar el desarrollo de las fuerzas productivas ligadas a la extracción de sus recursos y establecer de modo definitivo y generalizado las nuevas relaciones de producción:

Por el estadio de su acumulación y los ramos productivos a que se aplicaba, el capital en el Chaco solo podía acumular aproximándose a la tasa media de ganancia, con la existencia de

² En la provincia de Santa Fe esto se expresó en la creación, en 1874, del Banco de la Provincia, con los fondos obtenidos a través del crédito cedido por la casa inglesa Murrieta y Cía. que posteriormente sería cancelado por el Estado provincial a través de la entrega de grandes latifundios forestales en el norte de su territorio. Este proceso muestra la estrecha vinculación entre la conquista del Chaco y la expansión del capital en su fase imperialista (Filippi, 2018; Gori, 2006).

una fuerza de trabajo barata, es decir, sobre la base de una mayor explotación de los obreros (Iñigo Carrera N., 1984: 14).

El Estado provincial, consciente de la necesidad de transformar al indígena en un productor doblemente “libre” -de vender su fuerza de trabajo y de poseer cualquier otra mercancía para la venta (Marx, 2011: 892)- manifestaba en la introducción a su primer censo que esta población no sería censada “porque no tiene valor estadístico alguno el hombre que ni produce, ni consume, estando entregado a la vida vegetativa del salvaje” (Gobierno de la Provincia de Santa Fe, 1888: XXXVIII).

En el norte santafesino existieron reducciones mocovíes en San Martín Norte, Reconquista y San Antonio de Obligado, en las costas del Río Paraná. Según memorias del Coronel Manuel Obligado, a cargo de la línea de fortines del “Chaco Austral” en el período, existían en la frontera norte de Santa Fe, hacia 1879, un total 1.245 indígenas mocovíes reducidos entre hombres, mujeres y niños, 455 de los cuales se hallaban en la primera línea de fortines, cerca de Reconquista, mientras que 790 se encontraban reducidos en San Martín Norte. Obligado los describe, caracteriza y distingue según sus aptitudes laborales, señalando que mientras a las tribus de Reconquista debe “recomendarlas por su buena comportación y la dedicación que demuestran al trabajo. (...) De la tribu del Cacique Mariano Salteño situada en San Martín no puedo decir otro tanto... [por los] males que esos indios causan al vecindario por su indisciplina” (Ministerio de Guerra y Marina, 1879: 329).

En el noroeste de la provincia, sin embargo, existieron otras formas de control y disciplinamiento de los “indios montaraces”, como fueron denominados los mocovíes no reducidos en la época:

La reducción no fue la única forma de asentamiento de los indígenas en el Chaco. También existieron asentamientos “libres”, en tierras no ocupadas por colonos ni obrajes, generalmente en los límites de la zona colonizada. A medida que la colonización avanzaba, las tierras que ocupaban se iban reduciendo en favor de los colonos; pero nunca se los expulsaba totalmente para mantener la reserva de fuerza de trabajo y completar su proceso de socialización (Iñigo Carrera, N., 1984: 14-15).

Esta parece haber sido la situación en la región del Fortín Tostado, ubicado en las costas del Río Salado y punto estratégico en los avances sucesivos de las tropas hacia el interior del territorio chaqueño. Es lo que informa Biale Massé cuando, con motivo de la elaboración de su informe, visita Tostado en 1904 y tiene la oportunidad de reunirse allí con varios caciques:

Todos los mocovíes son del mismo origen que los de San Martín del Norte, con los que están unidos por parentesco. (...) Me refieren sus aventuras; cómo después de haber vivido largos años en «Las Avispas», el coronel Urquiza les dio una batida y tuvieron que ir internándose hasta donde viven hoy; cómo los han destrozado en diversas ocasiones, y la vida miserable que llevan en el monte; ellos conocen las ventajas de la vida civilizada, pero no quieren ser maltratados; prefieren morir de cualquier modo, hasta de hambre, antes que soportar el látigo o el palo (Bialet Massé, 2010: 66).

El “látigo y el palo” son utilizados en este caso como forma de sintetizar la superexplotación a la que era sometida esta población, lo que a su vez se traducía en las migraciones periódicas y en el frecuente recurso al monte y a los espacios escasamente ocupados como forma de refugio. En efecto, Ana Rosan sostiene que a principios del siglo XX gran parte de la población mocoví que habitaba en la provincia de Santa Fe, sobre todo en la región del Río Paraná, decidió migrar al norte, hacia territorio chaqueño o el norte provincial, huyendo del avance de la colonización y, en particular, de la represión que siguió al levantamiento de San Javier de 1904, conocido como “el último malón mocoví” (Rosan, 2016b).

Además de los mocovíes de Tostado, la fuente citada refiere a un grupo de 120 indígenas instalados en Fortín Banderas (unos 60 kilómetros al noroeste de Tostado, en la provincia de Santiago del Estero), dejando un relato ilustrativo sobre las condiciones sociales en que vivían: “En Banderas no hay aquel día quien sepa hablar los dos idiomas, ni hace falta: en dos palabras puedo resumir lo que allí pasa. Desnudez, tapada con harapos deshilachados; flacura de hambre y miseria encerradas en el toldo de paja.” Bialet Massé dejó registrado así el hecho de que en las costas del río Salado a principios del siglo XX la población indígena realizaba sus actividades en la miseria más absoluta: “Los hombres han ido a la caza y a la pesca; las mujeres los esperan, dando a los hijos sus extenuados pechos, de donde no pueden sacar sino el último resto de una sangre empobrecida.” (Bialet Massé, 2010: 68).

Hacia 1910, los registros del Regimiento 6° de Caballería de Línea, con base en Tostado, hacen referencia a un número de 500 indígenas reducidos cerca del paralelo 28°, que divide las provincias de Chaco y Santa Fe. En septiembre de ese año, el Teniente Coronel Jacobo Bernheim asentó:

Como es un número considerable de indios y siendo imposible sostenerse de la caza se ha presentado el Cacique Pedro José a solicitar semillas y útiles para sembrar y trabajar. (...) Además de haberseles prometido repetidas veces, sería conveniente proceder en este sentido

así quedará asegurado el bien estar de los pobladores de la región, que ha sido confiado al Regimiento a mi mando. La zona donde se encuentran los indios hoy, está completamente llenas de poblaciones y haciendas, siendo por lo tanto imposible para ellos buscarse medios de vida por cuanto toda posibilidad de la caza ha desaparecido por el avance de poblaciones que aún sobrepasan a más de cuatro leguas de los puestos más avanzados (Regimiento 6° de Caballería, 1910: 273).

En esta etapa era ya evidente en el norte provincial que las actividades de caza y recolección eran inviables como medio de subsistencia para los mocovíes. El problema indígena había dejado de ser en el Chaco una cuestión militar, para pasar a ser abordado por el Estado en términos policiales, enfocándose en evitar los robos de ganado y el ingreso de los indígenas a las tierras privatizadas. Pedro José, del que hoy toma nombre la comunidad de Tostado, fue un “cacique general” de los mocovíes que colaboró con las tropas del ejército, recibiendo a cambio un sueldo y la garantía de que las tropas cesen la persecución contra su grupo (Ferro de Schreiber, 1995).

Un estudio publicado por el etnólogo y botánico Raúl Martínez-Corvetto en la década del 60', realizado en las comunidades del suroeste de la provincia de Chaco, puede aportarnos información sobre los itinerarios y trayectorias de las familias mocovíes de Santa Fe y el sur de Chaco en la primera mitad del siglo XX:

A principios de este siglo, un grupo de indios mocovíes, compuesto por unos 500 individuos de ambos sexos, dejó la región santafecina de San Javier, lugar de su origen y se internaron entre los montes casi inexplorados del centro de la actual provincia del Chaco. Durante más de 20 años vivieron como nómades, hasta que, hacia el año 1922, decidieron establecerse definitivamente en las vecindades de la joven localidad de Charata, mientras hacían venir de Santa Fe a sus parientes y amigos, aprovechando el auge económico promovido por el cultivo del algodón (Martínez-Corvetto, 1968: 1).

El autor menciona siete comunidades mocoví en las cercanías de Charata y Villa Ángela, al sureste de la actual provincia de Chaco. Entre ellas, estaba “Colonia Pastoril”, a unos pocos kilómetros al sur de Villa Ángela, que para 1968 contaba con 600 personas, y que nos interesa por ser el lugar de origen de las familias que hoy residen en Tostado. Como expresa Iñigo Carrera, “Desde mediados de la década de 1910 los indígenas ya estaban incorporados como asalariados a la actividad productiva del territorio chaqueño, especialmente en la producción taninera, maderera y azucarera, que eran las más importantes en ese momento” (1984: 15). En las comunidades del suroeste chaqueño, los mocovíes que se instalan en la década de 1920 comienzan a trabajar en la cosecha y carpida del algodón, que a partir de entonces experimenta un

ciclo de expansión considerable en la región de la mano de su valorización en el mercado internacional.

Comienza entonces para los grupos mocovíes una etapa de trabajo estacional entre las provincias de Chaco y Santa Fe, siendo empleados en la agricultura algodonera durante el período de cosecha y viajando periódicamente, en los períodos en que no se requería su fuerza de trabajo, hacia el sur para trabajar en tareas forestales, en el desmonte de estancias y la elaboración de rollizos.³ A su vez, por la disponibilidad de tierras fiscales y desocupadas en los departamentos del norte santafesino, los mocovíes podían acceder, aunque no de modo permanente, a la subsistencia a través del consumo de animales y frutos del monte, tal como señalan los relatos orales recogidos en la década de 1990:

‘Vivíamos de la caza y de la cosecha de cosas del monte, cuando se terminaba la cosecha del algodón’, costumbre que se conservó hasta casi la década del 60. Este grupo, las recorridas de caza y recolección que solían hacer, bajan de las inmediaciones comprendidas entre Gato Colorado y Villa Guillermina. De allí seguían bajando hasta las cercanías de tres pozos. En este itinerario iban recorriendo lugares por ellos conocidos y donde sabían que iban a encontrar lo indispensable para subsistir: agua y comida. (...) El tiempo de permanecer en estos lugares, en cada uno, era de algunos días o semanas, o más, dependía de la abundancia o escasez de animales o bichos para cazar o cosas para recoger (Comunidad Aborigen Pedro José, 1998: 2).

La expansión de la agricultura y la industria algodonera entre las décadas de 1920 y 1960 determinó el establecimiento de las comunidades en el suroeste del Territorio Nacional del Chaco y su inserción productiva durante toda esta etapa. El trabajo en el área algodonera era combinado, de modo parcial, con recorridas de caza-recolección en el norte santafesino y trabajos temporarios en estancias agro-ganaderas y obrajes, como hacheros en tareas de desmonte y derivadas. Sin embargo y como veremos, no fue sino hasta fines de la década de 1950 que un grupo de familias de Colonia Pastoral comienzan a establecerse de un modo semipermanente en las cercanías de Tostado, lo que estuvo ligado a los cambios atravesados en el proceso de acumulación de capital.

Primeros asentamientos en la región de Tostado

A fines de la década de 1990, la comunidad Pedro José, junto con una asociación civil de origen cristiano (INCUPO), elaboró una serie de documentos para presentar ante el

³ En la reducción de Napalpí, en el centro de la provincia de Chaco, los mocovíes reducidos realizaron en cambio viajes para trabajar en la zafra azucarera de Salta y Jujuy. Para disponer de esta fuerza de trabajo de modo exclusivo, el Estado prohibió la salida de indígenas del Territorio Nacional del Chaco, lo que originó la protesta de los braceros indígenas y la posterior represión y masacre del movimiento (Iñigo Carrera, N., 1984).

INAI y quedar inscrita en términos oficiales en el registro de comunidades indígenas, para poder así acceder a algunos beneficios estatales. Estos documentos recogen algunos relatos orales que dan cuenta del proceso a través del cual las familias dicen haber comenzado a frecuentar la ciudad de Tostado, especificando las estancias de la región en las que trabajaron y algunas características sobre las formas de contratación:

En 1958, en una de esas travesías, dicen haberse encontrado con Negro Maidana que tenía campos por la zona de sus recorridas y los contrató para trabajar. ‘Entonces hacíamos contratos. Para un trabajo cambiábamos por un potro o un burro para comer.’ Lo que significó que, a través de Maidana, en sucesivas búsquedas de trabajo, llegaron a la zona de Tostado en 1959. En ese año trabajaron en la Estancia ‘La Marcela’ de Tanoira y volvieron al Chaco para la época de cosecha de algodón. Volvieron al año siguiente y hasta el año 1962 trabajaron en la estancia ‘Los Charabones’ y así, alternando temporadas en el Chaco y temporadas en Santa Fe trabajaron en Colonia ‘El Inca’, ‘La Criolla’, ‘Bandera’, ‘La Jujeña’, ‘Esteban Rams’, ‘El Peludo’, ‘El Ñandú’, ‘El Tunalito’, y otros lugares (Comunidad Aborigen Pedro José, 1998: 3).

La década de 1960 marca una serie de transformaciones importantes en la región chaqueña. Por un lado se produce el declive definitivo de la industria forestal, que termina por esos años con el cierre de los establecimientos del monopolio inglés que aún persistían, lo que genera una caída generalizada en las actividades económicas relacionadas a esta industria, en particular en el norte santafesino, llegando a producirse profundas y rápidas migraciones que dejan tras de sí un conjunto de poblados prácticamente despoblados. Sin embargo, el impacto de este proceso fue menor en el noroeste de la provincia, ya que no se encontraba allí instaladas las principales fábricas y obrajes de La Forestal (Acevedo, 1983; Brac, 2014; Gori, 2006). A su vez, la producción algodonera chaqueña experimenta una crisis que llevó a la reestructuración de las condiciones de producción “...con la expulsión de los productores más pequeños y el avance tecnológico mediante el control químico del cultivo y la mecanización de la cosecha. Ambos elementos (...) redundaron en la eliminación masiva de puestos de trabajo.” (Muñoz, 2016). El proceso de concentración de tierras derivado de las transformaciones en el mercado mundial significó que las tierras que poseían los mocovíes en Colonia Pastoril, a través de un permiso precario de ocupación desde 1942 (Ferro de Schreiber, 1995: 23), sean ocupadas y privatizadas por los propietarios más capitalizados de la región, como lo revela una investigación realizada en 2006 en la comunidad de Tostado: “Uno de los entrevistados afirma que se tuvieron que venir porque las tierras que les pertenecían como comunidad, cerca de Villa Ángela, se las

fueron quitando los ‘colonos’ y eran muchas familias para tan poca tierra” (Rodríguez, E., 2006: 3).

En este período, a su vez, se sanciona la primera normativa específica sobre pueblos indígenas en Santa Fe, con la Ley n° 5487, publicada en el Boletín Oficial en enero de 1962, que disponía la creación de la Dirección Provincial del Aborigen “con el objeto de lograr la radicación definitiva de los distintos núcleos indígenas existentes en la provincia; promover su educación y elevar su nivel de vida” (Ley n.º 5487, 1962). Sin embargo, durante las dos décadas siguientes la creación de la nueva institución no parece haber afectado el modo de vida de los mocovíes del norte santafesino, quienes continuaron con sus migraciones laborales, fueron perseguidos por las fuerzas policiales y tampoco accedieron a una promoción en términos educativos. Ésto último queda de manifiesto por el hecho de que los miembros actuales de la comunidad mayores de 50 años en su mayoría sólo han alcanzado los primeros niveles de escolarización básica, y de forma parcial.

Los viajes para trabajar en los campos santafesinos a través de contratos informales implicaban la movilización de grupos enteros de familias y su instalación temporal en los montes cercanos a las estancias en donde eran contratados, hasta que los patrones consideraban que ya no requerían de su trabajo y los llevaban hacia otros establecimientos o las cercanías de algún poblado. Un trabajo sobre comunidades indígenas chaqueñas señala para marzo de 1974 que en Colonia Pastoril habitaban 115 familias, y que “...Aparte hay 10 familias de esta reserva que trabajan en puestos ganaderos en la zona limítrofe Chaco-Santa Fe” (Lavanchy, L., 1974: 27-28, citado en Ferro de Schreiber, 1995: 25). Por su parte, el documento elaborado por la comunidad señala que el grupo inicial que se traslada a las cercanías de Tostado en 1959 se conformaba de 20 familias (Comunidad Aborigen Pedro José, 1998: 4). Esta etapa se encuentra presente en la memoria de la gente mocoví de Tostado, ya que muchos de ellos eran niños cuando sus familias realizaban estos viajes:

S:...eran tiempos de... de trabajo de monte... porque los, los patrones que los traían eran, o sea, las familias... son todos provenientes de Chaco, entonces también había una conexión con los patrones (...) de acá en esta zona, donde venían para hacer trabajos... de hacer rollizos, de madera, hacer postes, limpiezas. Bueno un montón de cosas de campo que ellos venían, de familias, de 15 o 20 familias, un grupo así... eh... recorriendo la zona, terminaba un trabajo y se iban para otro lado. Y así durante esos años, estuvieron... siempre...

conocen este lugar digamos, porque han nacido y han crecido así de esa forma, de esa conexión con la gente de la zona... (Comunicación personal, 20 de julio de 2018).⁴

Así, su movilidad se encontró determinada, en gran medida, por los contactos establecidos entre sus dirigentes y los propietarios que los contrataban, quienes se encargaban de su traslado, la provisión de alimentos y les permitían levantar campamentos temporales en los montes dentro de sus propiedades. Los miembros de la comunidad recuerdan que "...los patrones cuando los desocupaban los traían a Tostado (...) en algún lugar despoblado pero a los pocos días cuando apenas armaban unas chocitas o ni siquiera eso, 'venía la policía y nos decía que no podíamos quedar, que nos fuéramos...'" (Comunidad Aborigen Pedro José, 1998: 4). Estas expulsiones por las fuerzas policiales tenían que ver, entre otras cosas, con la mendicidad, practicada principalmente por las mujeres y los niños mocovíes, quienes recorrían las casas de la ciudad pidiendo ropa y alimentos para su subsistencia, y con el hecho de que no disponían de ningún territorio para establecerse de modo permanente.

Esta etapa consolidó la inserción de los mocovíes como trabajadores precarizados en las estancias del norte santafesino, principalmente como hacheros en el desmonte y la producción de rollizos. La modalidad de contratación significaba que las familias "vivan" en los montes de los campos de sus patrones durante el período de trabajo, intercambiando muchas veces su fuerza de trabajo de modo directo por mercancías de subsistencia. Estas características van a perdurar, a grandes rasgos, hasta la actualidad, pero a partir de la década del 80' se producen una serie de cambios en términos políticos que configuran nuevas formas de inserción laboral.

Proceso de institucionalización y obtención de tierras

En las últimas décadas se asiste a un proceso a nivel internacional de modificaciones en las formas en que los Estados, en todos sus niveles y en correspondencia con los cambios en el mercado global, se relacionan con los grupos étnicos: "venimos asistiendo desde fines de los 80 a un proceso de juridización del derecho indígena a la diferencia cultural, ligado a que se lo empieza a ver como parte de los derechos humanos" (Briones, 2008). Con sus particularidades, este proceso afectó también a las comunidades chaqueñas y sus modos de relacionarse con el Estado y el conjunto de la sociedad. Así, junto a otros procesos sobre los que no podemos extendernos -como la

⁴ Se decidió utilizar iniciales en las citas de entrevistas para resguardar los nombres reales de los interlocutores de la investigación teniendo en cuenta que algunas referencias podrían influir en las posibilidades de acceso, permanencia y estabilidad en el mercado laboral.

extensión de iglesias evangélicas y ONGs- una característica fue que las comunidades de la región comenzaron a organizarse en términos jurídicos y a reclamar los derechos básicos conferidos por la nueva legislación.

En muchos casos, como en Tostado, esto significó el acceso a pequeños lotes de tierra para su “asentamiento” definitivo. La situación de la etapa anterior comenzó a modificarse cuando un propietario de la región les permite a los mocovíes “vivir” en su campo por un período más prolongado, con lo que pudieron, ya en la década de 1980, establecer contactos con representantes políticos de la ciudad y obtener así un permiso para establecerse de forma permanente:

‘Después fuimos a trabajar al campo de Don Feravoli y cuando se terminó el trabajo nos dio permiso para quedar en su campo y allí quedamos varios años y, a veces, nos volvía a dar trabajo y si no seguíamos quedando. Él era bueno, pero nosotros cuando quedábamos nomás ahí, nos sentíamos como si fuéramos un animalito de él.

Al último Don Feravoli empezó a decirnos que a lo mejor vendía el campo que pensáramos qué íbamos a hacer, entonces le planteamos la situación a Miguel Moreno que era Concejal y que ya conocíamos y presentó un proyecto para que se nos dieran los terrenos que hoy ocupamos. (...) Todavía no tenemos los títulos aunque hace ya más de diez años que los ocupamos. Y como luchamos e hicimos gestiones para que nos den los títulos, conseguimos sólo una constancia de donación, por un Decreto Municipal’ (Comunidad Aborigen Pedro José, 1998: 4).

De este modo el Estado municipal, a través de una ordenanza, entrega en donación un pequeño terreno en las afueras de Tostado para que los mocovíes construyan sus viviendas en el año 1986, con lo que se establecen de forma definitiva y además comienzan a llegar otras familias desde Colonia Pastoril, ante la posibilidad de obtener un pequeño lote para levantar sus casas y acceder a un mercado laboral que no tenía su eje en el algodón sino en la ganadería.⁵ Así, un miembro de la comunidad de Tostado, nacido en Colonia Pastoril, dice haberse trasladado a la región en el año 1986, cuando se obtiene la ordenanza municipal, pero también debido al crecimiento de la desocupación en la provincia del norte:

R.: nací en Chaco y cuando había una época de crisis (...) fuimos cuatro veces a la municipalidad de Villa Ángela y no, dice que bueno, no hay laburo, en el año 86’, cuando

⁵Dejamos de lado aquí, por cuestiones de extensión, el análisis de la entrega de 22 has. a la comunidad por parte del Estado Provincial en 2006. Destinadas teóricamente a la realización de emprendimientos productivos como huertas y ladrillerías que sirvan como salida laboral para los mocovíes, estos proyectos no prosperaron y hoy en día se está construyendo en esos lotes un nuevo “barrio indígena o mocoví” en Tostado. Esto permite visualizar los supuestos que guían a la política estatal en relación al indígena, vinculando la problemática exclusivamente con la tierra y soslayando su condición de trabajadores precarizados.

empezó el mundial... Ahí donde nosotros pensamos ir para este lado viste, porque la gente siempre, la otra gente ya... se viene a este lado ya viste. Están trabajando con C. L... se trae mucha gente, 60 personas por ahí se trae... Pero ahí nosotros probamos la suerte acá en Tostado. Y cuando llegamos a Tostado bueno... ya conseguimos laburo apenas llegamos nomás... conseguimos laburo (Comunicación personal, 7 de febrero de 2019).

En las últimas décadas los miembros de la comunidad continúan teniendo como actividad principal el trabajo en los campos de la región, donde aún se trasladan con sus grupos de familias armando chozas en los montes que deben destroncar o en galpones de los establecimientos. Más allá de eso, realizan changas en la ciudad: cargando y descargando camiones, como ayudantes de albañilería, haciendo “quincenas” para la municipalidad en tareas poco calificadas o en la producción de ladrillos. Además, sobre todo a partir de la década del 2000, unos pocos han podido acceder a trabajos más calificados y valorados (uno es empleado en un supermercado, otro ejerce tareas como maestro bilingüe en la escuela que recibe los niños de la comunidad y también hay un encargado o ‘cuidador’ en el puesto sanitario). Muchos se han trasladado durante algunos meses para trabajar en otras economías regionales del país: cosecha de frutas en Río Negro, de algodón en Santiago del Estero, trabajo en aserraderos en las sierras de Córdoba y en la cosecha de caña de azúcar en Tucumán. En todos los casos obtienen los empleos a través del conocimiento personal de los patrones, que muchas veces tienen intereses en ambas regiones (Rodríguez, 2006: 7).

En general los grupos familiares acceden a planes de asistencia estatal y reciben algún tipo de pensión o la jubilación como amas de casa. Un trabajo estadístico realizado por una institución local, en el año 2003, registró serias deficiencias en términos de vivienda, salud, educación y trabajo en la comunidad. Un 65 % de las personas encuestadas entonces manifestó que su familia tiene dificultades para acceder a los alimentos diariamente, mientras que un 71 % afirmó no recibir atención médica alguna. En una muestra de 77 personas con familia a cargo, el 26% eran desocupados, 21% hacían changas y otro 20% se sostenía como beneficiario del Plan Jefes y Jefas de Hogar (Boccardo, Carrión, Cejas & Molina, 2003: 29-31). La situación social se explica en gran medida por la falta de acceso a trabajos formales y por los bajos ingresos salariales percibidos. Al respecto, un entrevistado se refirió a principios de este año a un trabajo de “limpieza” que había realizado con algunos de sus familiares en los montes de un campo:

R.: ...El otro día trabajamos... como 7 días, le ganamos 100 pesos.

F: ¿100 pesos?

R.: 100 pesos... todo con familia...

F: 100 cada uno...

R.: 100 cada uno si, 100 pesos.

F: ¿y se quedan en el campo?

S.R.: se quedamo en el campo sí... si quedamos en el campo... pero qué... si es cara la comida y no alcanza... el precio... no quieren largar los capos... ellos tienen mucha plata tienen todo pero... no quieren largar... (Comunicación personal, 07 de febrero de 2019).

A través de conversaciones informales con personas que trabajan o emplean trabajadores en la ciudad de Tostado actualmente fue posible establecer un primer sondeo, en términos exploratorios, sobre las características del mercado laboral en la región. La contratación informal, “en negro”, se encuentra ampliamente generalizada, así como la precariedad y los bajos salarios, siendo el propio Estado municipal uno de los que contrata contingentes de trabajadores para la limpieza de las calles o la reparación de maquinarias bajo estas condiciones. Sin embargo, el proceso histórico ha configurado para las familias mocovíes un lugar específico en este mercado, siendo valorados por su fuerza física en el trabajo con el hacha pero desestimados para otro tipo de labores como el cuidado, manejo y cría de ganado. Un técnico en agronegocios, encargado del manejo de personal en un establecimiento ganadero de la región manifestó lo siguiente:

B.: Y más que nada ellos hacen desmonte (...)

F: ¿y con el ganado no trabajan, en manejo de ganado?

B.: no no... ellos hacen todo lo que es trabajo de fuerza... no... al menos yo nunca he visto indígenas que estén con el ganado... porque ellos son medio cerrados para estar a cargo del ganado, no saben... no razonan mucho eso... ellos hacen lo que sería fuerza bruta... o sea: está la gente de campo y están los aborígenes.

F: ¿pero ellos no son de campo también, no saben?

B.: si pero ellos son más... más silvestres digamos... después también trabajan en la cosecha de algodón, de zapallo más al norte, pero todo así trabajo de fuerza... y bueno el que los quiere contratar va y habla con un... un “cacique” sería, que le dicen: “necesito tantos” y se le paga a él y él te lleva los que vos le pedís... (Comunicación personal, 12 de Julio de 2019).

Estas especificidades no implican que la situación social y la inserción laboral de los indígenas de Tostado no sea similar en ciertos puntos a la de otras capas de trabajadores

de la ciudad y la región. Precisamente, intentamos poner el acento aquí en su condición como trabajadores precarizados, pero identificando las tareas asignadas y los modos de contratación en que se insertan a partir de su subordinación histórica en tanto indígenas.

Consideraciones finales

A través de esta breve reseña intentamos situar los cambios en las trayectorias laborales de los mocovíes, desde los tiempos de la conquista del Chaco, en el marco de las relaciones de producción más generales que se han ido desplegando en la región. Sin perder de vista el contexto general, identificamos algunas particularidades para explicar la conformación de esta comunidad en los años 80' en Tostado y el proceso histórico de su inserción al mercado laboral.

En términos generales, analizamos el proceso de proletarización forzosa del indígena durante la campaña del Chaco, señalando que en el noroeste de Santa Fe el Estado no procedió para ello fundando reducciones, como en otras regiones, sino a través del control político y militar del los mocovíes en “asentamientos libres”.

Identificamos los itinerarios de esta población a lo largo del siglo XX, entre el suroeste chaqueño y el norte santafesino, y sostuvimos que los mismos se vieron fuertemente condicionados por los cambios en los procesos económicos ligados a la inserción de la región chaqueña en el mercado internacional: desarrollo, crisis y reconversión de los ciclos productivos del algodón y la industria forestal.

Precisamos cómo se insertó en términos laborales el indígena mocoví, en qué tipo de tareas lo hizo y bajo qué formas de contratación. Primó el trabajo informal y precario, la contratación a cambio de productos de subsistencia, la permanencia durante las temporadas de trabajo de los grupos de familias en los establecimientos, donde se complementaba el consumo a través del acceso al monte. Los mocovíes desarrollaron en el norte santafesino una serie de trabajos ligados a las tareas forestales, lo que ha llevado a la construcción de una imagen sobre sus capacidades como “hacheros excelentes” que perdura hasta el presente.

En relación a las últimas décadas, además de los cambios económicos que influyeron en la expulsión de trabajadores de la zona algodonera, analizamos las nuevas condiciones políticas y sociales que llevaron a un grupo de familias mocovíes a establecerse de modo permanente en Tostado conformando así una “comunidad” y nuevos tipos de relaciones con el Estado y otros sectores sociales. Actualmente la Comunidad Pedro

José cuenta con alrededor de 300 miembros y se ha expandido desde su núcleo habitacional inicial hacia nuevos terrenos, donde la tenencia no está garantizada. Pese a las transformaciones y el mayor reconocimiento estatal y social, observamos que esto no se tradujo en términos económicos y laborales en una mejora de sus condiciones.

La comunidad mocoví de Tostado continúa ubicada en una posición de marginalidad en términos socioeconómicos, tanto por la extensión del desempleo y el empleo precario como por los bajos salarios y las condiciones de vida. La dependencia frente al Estado parece acentuarse y no ha modificado en términos sustanciales las posibilidades de alcanzar un “reconocimiento” que, incorporando pero sobrepasando el plano cultural, aborde el plano económico y permita a esta población acceder a los derechos básicos que como trabajadores les han sido negados desde los tiempos de su proletarización a comienzos del siglo XX. Resulta fundamental para ello que desde las ciencias sociales deje de concebirse a las comunidades chaqueñas en términos abstractos y se ponga de relieve su condición histórica en tanto trabajadores precarizados, lo que además permite situar y pensar la “cuestión indígena” en el contexto más amplio de desigualdad que atraviesa la región.

Referencias Bibliográficas

- Acevedo, A. (1983). *Investigación a la Forestal*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Altman, A. (2017). *El camino del Evangelio. Cristianismo y modernidades entre los mocoví del Chaco austral* (Tesis Doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Balazote, A., & Radovich J. C. (1992). *La problemática indígena. Estudios antropológicos sobre pueblos indígenas en Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bialet Massé, J. (2010). *Informe sobre el Estado de las Clase Obreras argentinas*. La Plata: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.
- Boccardo, I. B., Carrión, N., Cejas, C. & Molina, Z. (2003). *Todavía Existimos*. Trabajo presentado por miembros de la Escuela n.º 1.627 de Tostado, en el marco del Programa de Alfabetización y Educación Básica del Adulto, en la XXVII Feria Nacional de Ciencia y Tecnología.

- Brac, M. (2014). *Trabajadores de la industria forestal. Tiempos de trabajo y memoria. Estudio antropológico de una comunidad forestal del Chaco santafesino: Villa Guillermina* (Tesis Doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Briones, C. (2008) (Comp.). *Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Citro, S. (2006). “Tácticas de invisibilización y estrategias de resistencia de los mocoví santafesinos en el contexto postcolonial.” *Indiana*, n.º 23, pp. 139-170.
- Citro, S. (2008). “Las estéticas del poder entre los mocoví santafesinos.” En *Braunstein, J. & Meichtry, N.* (Eds.): *Liderazgos, representación y control social en el Gran Chaco*. Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste.
- Comunidad Aborigen Pedro José (1998). *Comunidad Aborigen Tostado*. Tostado, Manuscrito Inédito.
- Dalla-Corte Caballero, G. (2012). *Mocovíes, franciscanos y colonos de la zona chaqueña de Santa Fe (1850-2011)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Del Río, W. (2010). *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872 - 1943)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Ferro de Schreiber, E. (1995). *Los mocovíes. La supervivencia del indio*. Resistencia: Imprenta Norte Argentino.
- Filippi, F. (2017). “Propiedad de la tierra y formación de un modelo productivo en el norte de Santa Fe durante la conquista y ocupación del Gran Chaco (1884 - 1911).” En *Navarro, D. C.* (Ed.). *Territorios de Violencia. Aportes interdisciplinarios sobre conflictos y problemáticas sociales*. Resistencia: Revés de la Trama, pp. 215-235.
- Filippi, F. (2018). “La Conquista y ocupación militar del Chaco santafesino (1879 - 1911).” En *Tedeschi, S. & Pressel, G.* (Comps.) (2019). *Historia, Regiones y Fronteras: cruces teórico-metodológicos, experiencias de investigación y estudios de caso*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Gobierno de la Provincia de Santa Fe (1888). *Primer Censo General de la Provincia de Santa Fe de 1887*. Buenos Aires: Imprenta y Encuadernación Jacobo Peuser.

- Gordillo, G. (1992). "Cazadores-recolectores y cosecheros, subordinación al capital y reproducción social entre los tobas del oeste de Formosa." En *Trincherro, H., Piccinini, D. & Gordillo, G. (eds.) Capitalismo y grupos indígenas en el Chaco Centro-Occidental*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gori, G. (1972). *El indio y la Colonia Esperanza*. Santa Fe: Colmegna.
- Gori, G. (2006). *La Forestal: la tragedia del quebracho colorado*. Santa Fe: Mauro Yardín.
- INDEC (2012). Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Iñigo Carrera J. & Iñigo Carrera V. (2017). "Capitalismo y pueblos indígenas en el Chaco argentino: formas y determinaciones de una subjetividad productiva". *Revista Antropología del Sur*, año 4, n.º 7, pp. 117-139.
- Iñigo Carrera, N. (1984). *Campañas militares y clase obrera: Chaco 1870 - 1930*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Iñigo Carrera, N. (1988). *La violencia como potencia económica: Chaco, 1870 - 1940*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Iñigo Carrera, N. (1998). "El problema indígena en la argentina." *Razón y Revolución*, n.º 4, pp. 1-18.
- Iñigo Carrera, N. (2010). *Génesis, formación y crisis del capitalismo en el Chaco, 1870 - 1970*. Salta: Editorial de la Universidad Nacional de Salta.
- Iñigo Carrera, V. (2008). *Sujetos productivos, sujetos políticos, sujetos indígenas: las formas de su objetivación mercantil entre los tobas del este de Formosa* (Tesis de Doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ley n.º 5487. Boletín Oficial de la Provincia de Santa Fe, Santa Fe, Argentina, 03 de enero de 1962.
- Martínez-Crovetto, R. (1968). "Estado actual de las tribus mocovíes del Chaco (República Argentina)." *Etnobiológica*, n.º7, pp. 1-23.
- Marx, K. (2011). *El Capital, Tomo I, Vol III, El proceso de producción del capital*. México: Siglo XXI.

Ministerio de Guerra y Marina (1879). *Memoria del Departamento de Guerra presentada al Honorable Congreso de 1879 por el Ministro de Guerra y Marina General Julio Argentino Roca.*

Muñoz, R. (2016). “Población indígena con residencia rural en el Gran Chaco Argentino. Formas actuales de reproducción y condiciones de vida: un estado de la cuestión.” *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2016, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9040/ev.9040.pdf

Regimiento N.º 6 de Caballería de Línea (1911). *Comisiones 1905 - 1911.* Documentación inédita enviada al Instituto de Estudios Históricos de Tostado por el Regimiento de Caballería de Tanques 6 “Blandengues” el 10 de agosto de 1996.

Rodríguez, E. (2006). *Redes sociales entre Comunidades Aborígenes actuales (norte santafesino y Chaco)* (Tesis de pregrado). Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Rosan, A. (2016a). *Mocovíes del chaco santafesino: una aproximación a sus prácticas políticas* (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Rosan, A. (2016b). “Del cacique Mariano Salteño al cacique Mariano Salteño: notas sobre migraciones mocovíes.” En *Radovich J. C. (Comp.). Etnicidad y migraciones en Argentina.* Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

Trincherro, H. (2000). *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la nación. El Chaco central.* Buenos Aires: Eudeba.

Wolf, E. R. (2005). *Europa y la gente sin historia.* Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Entrevistas:

S., comunicación personal, 20 de julio de 2018.

R., comunicación personal, 7 de febrero de 2019.

B., comunicación personal, 12 de julio de 2019.